

Asuntos Generales: 50 años del Movimiento Estudiantil del 68.

2 de octubre, no se olvida! Suena a cliché, a frase desgastada y política añeja, pero más que la fecha lo que no debemos perder de vista es el **1968**, año que marcó un precedente en nuestro país, un antes y un después. De un despertar de conciencias y un entendimiento claro de la fuerza de los movimientos sociales en México.

Muchos autores, intelectuales y académicos han analizado y escrito al respecto, sobre todo del contexto social, político y económico a nivel global y nacional de la época.

En 1968 se dio la *Primavera de Praga*, los asesinatos de Martin Luther King y de Robert F. Kennedy, reventó el *Mayo Francés* donde los estudiantes protagonizaron un papel central que no han soltado: ser generadores de los cambios sociales y políticos de sus naciones.

Los jóvenes mexicanos de la década de los 60's, no podían mantenerse ajenos a lo que sucedía en otras partes del mundo y máxime cuando se acercaban los Juegos Olímpicos a realizarse por primera vez en nuestro país. Ellos también querían ser protagonistas de toda esa nueva ola de cambios sociales, políticos y culturales. Por lo que un problema estudiantil en donde intervino el Estado, dio origen al Movimiento Estudiantil de ese 1968.

En cuanto a la situación nacional, analistas como Alfonso Zarate lo han resumido de forma magistral:

“En México eran los días del PRI como partido prácticamente único y de un sistema político que ubicaba en el vértice a un solo individuo, el presidente, Gustavo Díaz Ordaz, un autócrata para quien eran inadmisibles la protesta o, incluso, el disentimiento... en esos días no sólo se respetaba al presidente de la República, se le veneraba”. (fin de la cita)

Como bien escribió el recordado Carlos Monsiváis:

“Con sus fallas, carencias, contradicciones, limitaciones ideológicas y actitudes irresolubles, el Movimiento Estudiantil de 1968 es una hazaña del México contemporáneo, recapitulación y punto de partida de las grandes luchas de las mayorías, y de los derechos, conjuntos y separados, de mayorías y minorías”. (fin de la cita)

Ese es justo el valor de 68, ese despertar, el dimensionar la importancia de los grupos ciudadanos, de la gente de a pie, de la organización de los vecinos, de los estudiantes, grupos con intereses en común, que deben ser escuchados. Dispuestos a hacer uso de la libertad, plenamente y en todos los sentidos.

Tal como señala Gilberto Guevara Niebla (perteneciente a la generación que vivió ese movimiento estudiantil) en su libro “**1968. Largo camino a la democracia**”, en el contexto nacional se venía arrastrando una historia de luchas sociales reprimidas en los sectores obrero y campesino.

Además, señala en su libro, “la dominación del partido hegemónico era aplastante y la concentración del poder absoluta. Las pocas expresiones opositoras eran perseguidas y todo aquello que criticara al sistema era señalado bajo el estigma del comunismo”.

Más allá de la matanza, el movimiento de 1968 también dejó varias lecciones, algunas de ellas recogidas por el sociólogo y sobreviviente de aquel fatídico día, Gerardo Estrada en su libro “**1968. Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México**”, el cual resalta que el movimiento fue germen de una sociedad civil más activa y derivó en ideas modernas de oposición y conciencia universitaria.

No podemos dejar de reconocer que entre los jóvenes hubo cierta ingenuidad al creer que se respetaría la palabra y seguirían los acuerdos en las pláticas entre las partes; no supieron leer ni visualizar que actuarían de esa forma autoritaria, de querer callarlos de un solo golpe, aquella tarde en Tlatelolco. Por lo que después del desencanto vino ese verdadero despertar que sin duda representa un momento fundacional de la izquierda en México.

1968 fue un año importante porque nos dejó muchas lecciones en los ámbitos culturales, sociales y políticos.

Cuando se habla del despertar es porque los mexicanos observaron la represión, la falta a la palabra, el autoritarismo de un gobierno; un presidente que sabía que difícilmente alguien le plantaría cara para reclamarle su decisión de reprimir a un grupo social al que no le daba el respeto ni el lugar que merecían... sólo porque eran estudiantes. Un Presidente de la República que no creía en los grupos ciudadanos, sólo en lo que de él y su grupo más cercano, salía.

Ese movimiento hizo que los ciudadanos dieran importancia a la manifestación, a pesar del peligro que representaba exponer ideas diferentes a los que ostentaban el poder. Valoraron lo que representaba reclamar, demandar y expresar un punto de vista opuesto.

Ha pasado medio siglo y a lo largo de estos años en México, se han fortalecido instituciones, se han creado partidos, ya se puede hablar de pluralidad y alternancia, que es algo que no debemos olvidar, porque no podemos regresar a un pasado donde sólo se escuche una voz, donde no se permita expresarse de forma diferente, donde se crea se puede enfrentar un desafío social con el uso de la fuerza.

No. Ya no se puede regresar a un país donde se interprete un mandato en las urnas como la posibilidad de hacer lo que venga en gana sin importar lo que digan otras voces. Porque México tiene memoria y así como da, quita; así como ofrece, arrebató; así como confía, exige.

La historia enseña y como dice aquella repetida frase: “el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”... sobre todo los errores.

Por los estudiantes que murieron luchando por sus ideales, por las madres que los lloraron, por los que permanecieron encarcelados, por las lágrimas corridas, los gritos desesperados, por el legado cívico que nos dejaron: 2 de octubre, no se olvida.

Hoy, al estar en esta tribuna, lamento que mi propuesta de colocar en letras doradas la frase ***Movimiento Estudiantil del 68*** no haya tenido eco, quiero pensar que fue la austeridad financiera que envuelve nuestras actividades, la que impidió tal reconocimiento de una legislatura con una alta representatividad de jóvenes; porque sería lamentable y mezquino, que no prospera sólo porque fue abanderada por una diputada de las minorías políticas representadas en este Congreso.

Es cuanto Presidente.

Dip. Dolores del Carmen Gutiérrez Zurita
Fracción Parlamentaria PRD
LXIII Congreso del Estado de Tabasco.

Villahermosa, Tab. 2 de Octubre 2018.